

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 21 DE JUNIO DE 1902

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## DE IMPORTANCIA SUMA

Solicita de los periódicos locales nuestro querido colega «El Diario», la prestación de ayuda necesaria para que el saneamiento de Murcia sea pronto realidad hermosa, conseguido por la suma de esfuerzos que hoy se pierden por modo lamentable, merced á causas que no hemos de enumerar, por que estamos cansados de pedirle celo y más afición á nuestras autoridades y de esto no dice nada el apreciable colega. Tanto la solicitud de este como su campaña son dignas de elogios y no hemos de regateárselos ni de escatimarle nuestra ayuda.

Expone el colega su opinión en la siguiente forma: «No les parece á los demás apreciables colegas nuestros, que la prensa podría tomar la iniciativa para promover reuniones parciales y preparar una reunión pública á que concurriesen los valiosos elementos con que cuenta nuestra capital? Esperamos conocer la opinión de nuestros estimados compañeros acerca de este interesante extremo y aún sería práctico que el más activo tomara la iniciativa y nos convocase á una reunión preparatoria, á la cual convendría invitar á cuatro ó cinco personas no más, pero bien elegidas para que en unión de los Directores de los periódicos locales concierten los medios de abrir la campaña del saneamiento de Murcia, y preparen la reunión magna, á la cual deberán concurrir representaciones de todas las clases sociales, del elemento oficial, de las corporaciones locales, del clero, de la industria, de la ciencia, del arte, del comercio, de la propiedad, de la agricultura, de la banca etc. etc.»

Confesamos sinceramente que tales reuniones no nos inspiran mucha confianza, porque el entusiasmo del primer momento pasa, se desvanece en seguida, á menudo, sin dejar huellas; pero no obsta semejante opinión para que ofrezcamos gustosos nuestro concurso y asistamos á esa reunión que debe celebrarse, porque es preciso utilizar todos los medios conducentes á un fin por todos deseado.

Aunque á algún periódico desconocedor de la realidad le parezca cosa novísima la campaña de higienización de Murcia, hace tiempo, mucho tiempo que por ella se viene laborando sin fruto, y por lo mismo son merecedores de loa los trabajos de quienes ahora se lanzan á la palestra, sin curarse de desengaños sufridos por los que antes luchaban en el mismo terreno. No es razón que se haya escrito mucho en pro de la higiene, para que no se siga escribiendo y no se batalle por conseguir un resultado práctico; pero nos parece un tanto injusto que se olvide á los que combatieron en la medida de sus fuerzas por mejorar las condiciones de habitabilidad de Murcia, sin que la indiferencia, la apatía de todos, permitieran llegar á la meta deseada.

Vayamos, sí, á esa reunión, pero hágase de modo que quienes deban oír, oigan; los que deben ver, vean; los que deben hacer, hagan; si no seguiremos como hasta lo presente. Doloroso es confesarlo, mas no hay otro remedio. A sazón de la venida á Murcia del doctor Pulido, despertóse aquí una fiebre «anti-variolosa» que permitía esperar grandes cosas, ¿y qué se obtuvo? ¿Dónde está la estufa de desinfección que pensó en adquirir el colegio médico? ¿Dónde está el buen proceder de los médicos que censuraron á un sabio higienista murciano por que llevó al Sr. Pulido á los focos de infección variolosa? ¿Dónde están los resultados de la campaña que seguimos desde hace tiempo para que se atajen los progresos alarmantes de la viruela? Y quien dice esto, dice lo propio en muy distintos órdenes. Lo gracioso es que luego no falta quien diga que nadie se preocupa aquí de cuestiones de higiene.

Si lo más rudimentario, la limpieza de las calles, el aseo de las mingitorias, la desinfección de las alcantarillas merecen aquí una indiferencia pasmosa ¿qué puede esperarse? ¿Cómo vá á conseguirse nada de las autoridades si cosa tan sencilla como impedir que las vendedoras de amor se codeen con las gentes honradas en los paseos y calles céntricas, resulta aquí punto menos que imposible? El sarampión se propa-

ga en Murcia asombrosamente, y sin embargo, nadie se cura de ello, ¿No bastan y sobran tales ejemplos para desanimar á los más animosos?

No obstante, inténtese el último esfuerzo: vayamos todos á esa reunión magna; hágase la convocatoria y á trabajar con fé, con entusiasmo, aunque no se interesen por ello los que debían ser los más interesados; y si los frutos no están en armonía con los buenos deseos, resignémonos á morir como bestias en nauseabundo estercolero.

## La propaganda de Canalejas

(CONCLUSIÓN)

Canalejas como ningún hombre de clarísimo entendimiento, es ateo. Esto quedase únicamente para los ignorantes.

La inteligencia del hombre es un destello de la divinidad; cuanto más potente es, más se acerca á Dios y mejor le comprende. ¿Y como no? La verdad llega más pronto al conocimiento del ser humano, cuanto mayores son sus facultades; la comprensión se hace mejor y más ligera en el sabio que en el ignorante. Y si esto sucede en general en todas las cosas que nos rodean, tratándose de Dios, del Ser supremo, de nuestro Creador, ha de suceder que hemos de conocerle más por el entendimiento que por los sentidos.

Por eso el sabio, conoce más á Dios y tiene de El formado un concepto más elevado que el ignorante.

Al hombre de gran inteligencia suécetele lo que al aguilá, que elevándose á las alturas se acerca y traspasa las nubes que á nosotros nos parecen obstáculos insuperables; así el hombre de entendimiento alzándose en alas de la imaginación y de la fantasía, traspasa y conoce los misterios de la creación, abismos insondables, para los que no han recibido ese tan poderoso don de Dios en tan alto grado.

Recordar que lo mismo decían del orador por excelencia D. Emilio Castelar, y sin embargo ya sabeis con qué religioso entusiasmo hablaba de Dios, del Dios humilde del Calvario y con qué fervor cristiano entregó su alma al Eterno, abrazado al Cristo del Crucifijo.

No hacer caso, pues, de los enemigos de Canalejas; que ni ataca al derecho de propiedad ni á las asociaciones religiosas en lo que al culto se refiere, sino que fundado en los sublimes preceptos del hijo de Galilea, quiere en el orden civil la igualdad de todos y borrar enojos y absurdos privilegios.

Antes de concluir he de permitirme una indicación al gran estadista, aunque tal vez sea un atrevimiento dada mi relativa pequeñez.

La semilla esparcida, tarde ó temprano fructifica: todo lo expuesto merece especial atención, pero á mi juicio falta camino para llegar más pronto al fin propuesto, y este camino no es otro que la ilustración del pueblo.

Ni D. José Canalejas ni ningún otro hombre de su altura, á pesar de su poderoso instinto de observación, tienen verdadero conocimiento del estado de atraso y supina ignorancia en que se encuentra el país. Viven en medio de una sociedad culta, sin comunicación inmediata con el pueblo, y es natural que se les parezca que la sociedad en general está á su altura en ilustración y cultura, cuando en el pueblo, clase media y aun en las clases aristócratas y elevadas, existen en su mayoría los ignorantes.

En esos viajes de propaganda no es posible apreciar el estado de cultura de los pueblos pues sólo se está en su contacto horas y además que en esos banquetes y mítins, sólo se oye á media docena de personas de las de más elevada categoría que son las que llevan la palabra pues los demás que por su aspecto parecen de igual ilustración, distan mucho de ellos y siempre van por necia curiosidad ó á llenar número, cubiertos por la aristocrática levita y la arrogante chistera.

Para conocer nuestro atraso es preciso hacer nuestra vida, estar en contacto todos los días y á cada momento con toda clase de gente, del campo, de las fábricas, talleres, cafés, casinos. Si pasma entrar á un café ó casino y apreciar el estado de incultura y atraso en que se encuentran los que inmodesta, soberbia y estúpidamente se tienen

por los más ilustrados y cultos: ¡vergüenza causa tan sólo el decirlo! pero es necesario ser sincero y confesarlo francamente, cuando se está en este contacto inmediato y constante con todas las clases sociales, es cuando se puede apreciar el estado de atraso é ignorancia en que nos encontramos.

Pues bien, buenas son las doctrinas de D. José Canalejas, pero me atrevo á rogarle que en primer lugar ponga empeño en ilustrarnos para que todos las comprendamos y profusemos.

Adelante, pues; adelante, siempre adelante, y traigamos pronto la revolución desde arriba, que tanto anhelamos, por que si no, se hará desde abajo y causará lástima profunda el derramamiento de preciosa sangre española. Adelante, siempre adelante.

Luis Gal eo C. Hada

## Siguen las vergüenzas

Al paso que van las cosas, estos odiosos liberales que perdieron nuestras colonias enagajaran la soberanía sobre territorios de la península, para hacerlos apurar el cáliz de la ignominia.

Según vemos en «El Centinela del Estrecho» de Gibraltar, los ingleses siguen sometiéndonos á la más humillante de las sumisiones, sin que se ponga coto por la taifa de malos gobernantes á su inculcable osadía; antes por el contrario, se doblan estos humildemente á las imposiciones de los soberbios británicos.

Véase lo que referente á esto dice el referido periódico y dígasenos si no es una hermosura estar gobernados por hombres que merecían llevar tocas monjiles:

«La compañía de ingenieros que á mediados de Mayo último, según anunciamos oportunamente, llegó á San Roque para arreglar el camino que han de utilizar los carros en la conducción de los barracones que han de instalarse al pié de Sierra Carbonera, suspendió hace algunos días, por orden telegráfica del capitán general de Andalucía, sus casi terminados trabajos, trasladándose á Los Barrios, donde actualmente se halla;

¿A qué responde esta disposición? ¿Quedarán sin terminar los barracones de Sierra Carbonera? Tendremos al corriente al público de lo que suceda. No faltan precedentes de suspensiones de trabajos de este género en el campo de Gibraltar. En suspenso está la carretera de Algeciras á Punta Carnero. En suspenso la fortificación de Punta San García.

Lo único que nunca se suspenden son las edificaciones inglesas en el campo. ¿En qué quedamos? ¿Quién manda en el Campo de Gibraltar? ¿España ó Inglaterra?»

Bonita manera de preguntar lo que todos sabemos: ¿quién supone que Sagasta y demás cofrades puedan oponerse á las desvergüenzas de los ingleses?

Se suspenderán las obras, y tolos seguiremos dando gracias á la divina providencia que aun no inspiró á los ladrones de territorios deseos de robarnos violentamente una parte del nuestro. Pero todo se andará y ahora que los ingleses están libres de quebraderos de cabeza por la parte del Transvaal, puede que haya que lamentar algo; ó que haiga, como dice nuestro D. Teodoro.

## CONVERSACIÓN INSTRUCTIVA

Desde hace días circula el rumor de que el general Weyler se halla disgustado por ciertas negativas á sus exigencias ministeriales.

La casualidad ha revelado el secreto del disgusto del ministro de la Guerra. Parece ser que en uno de los últimos Consejos, el general llevaba á la firma algunos ascensos de sus amigos y antes de firmarlos hubo de decirle el rey:

—General, ahora toca colocar á mis amigos, que ya ha colocado usted bastante de los suyos.

—Los amigos de los ministros—contestó Weyler—son siempre amigos de la m—arquía.

—No importa, más amigos son los míos personales—agregó el monarca. Si esta conversación es verídica, ocioso es añadir la manera de adminis-

trar justicia que tienen los liberales, puesto que sólo se ocupan de amigos y paniaguados, para hacerles llegar á los altos puestos.

Libertad es esto en efecto, pero entendida á la manera de la ley del embudo, única que parece hoy predomina en las altas esferas.

Un zapatero de Carabanchel, trabajando con ahinco y fé extraordinario, confeccionó un par de botas destinadas á S. M. el rey.

Satisfecho el artífice de su labor, aprovechó la ocasión de que el rey fuera al campamento, para ofrecérselas lleno de gozo y alegría por el honor que iba á recibir.

Hincó la rodilla en tierra, presentó la ofrenda... y se la rechazaron (?)

¡Qué ejemplos más hermosos! ¡Qué manera de identificarse con el pueblo! Pero ya se vé, se trata de un pobre jornalero que quizás para hacer el regalo, se privó de algún gusto ó menguó su alimento, y se le desprecia. Trátase de una condecoración exótica... y ya sería diferente.

¡Hermosos ejemplos para que pasen á la historia!

## ¡Oh, qué buen país!

Oído á la caja. No se trató (en el Consejo) del decreto sobre enseñanza que se estudia.

¡Qué hermosa claridad de la telegrama! ¡Cuánto no enseña á los españoles el «terrible laconismo» de esas frases! Y menos mal que fué esto solo de lo que no se trató que, en España por regla general, los ministros no suelen tratar de cosa buena.

La enseñanza. ¡Y qué importa al pueblo la enseñanza, ni qué les importa á los ministros que ésta ande por los suelos! Trátase de la suspensión de garantías en alguna provincia, de una combinación de plenipotenciarios; de conceder á Fulanito ó á Zutanita tal ó cual distinción, de nombrar secretario, director... ó cualquier otro cargo á algún familiar, y se vería toda la actividad, toda la buena fé y premura de los ministros. Trátase en cambio de la enseñanza y... no ha lugar.

Y después nos quejamos y ponemos el grito en el cielo, y clamamos... *in deserto*, y cerramos con ellos cual si se tratara de cualquier cosa... que no fuera santa ni ministro. ¡Espíritu español! ¡Epañoladas! que dijo el otro.

Y la prensa ministerial conforme, sin decir esta boca es mía, ó por mejor decir, batiéndole palmas á sus jefes y amigos. Todo estriba en el color de la lontananza....

Cualquiera hoy día va á levantar la voz y criticar á los ministros porque no les dió la gana de tratar de la enseñanza en el Consejo... Eso quedase para los pobres de espíritus, para los románticos, para los bobos... porque bobos son los que en pleno siglo XX hablan de enseñanza y se ocupan de ella. ¡Pobres gentes! ¡Y qué ministros!

## Ayuntamiento

Nuestra inútilísima corporación municipal reunióse ayer tarde para disfrutar del fresco que se nota en el salón de sesiones y de un ratito de agradable charla.

Los señores del concejo estaban como en familia, pues solo asistieron el celoso Sr. Danio, y los Sres. Soler, Vellaco, Alarcón, Martínez (D. José), Gallego, Pérez López, Costa Farinas, García Avilés, Fernández Ugena, Salvat, Díaz, Amcortia, Ruiz, Lacárcel y Olmos, amén del ordenanza que sirve los vasitos de agua á los oradores y hace los recados.

Se tomaron multitud de acuerdos de importancia: Denegar el permiso solicitado para la edificación de una casa en la calle de Ricardo Gil; enviar á dormir la siesta en la comisión correspondiente á una instancia de los sargentos que tallaron á los mozos en el reemplazo último y en la que piden la gratificación que les corresponde...

Además, para convencernos de que aquí todo marcha á las mil maravillas, se leyó el número de análisis de muestras de pimienta hechos por el químico municipal en la última semana, y que asciende á 25; se leyó también una

comunicación de la Universidad literaria de Valencia nombrando al Ayuntamiento y en su representación al señor Alcalde, (¿¿¿!!!) protector de la Universidad. ¡Protector de la Universidad el Alcalde! Pasmémonos.

Se acuerda, después de perorar el Sr. Danio, concederle un plazo de cuarenta y ocho horas (minutos más ó menos) al encargado de la guardarrropía del Romea para que abandone el local, conminándole sino con proceder al lanzamiento.

El Sr. Costa Farinas pide se cumpla el acuerdo del Ayuntamiento, de concederle á la Cruz Roja un local donde deposite el material y enseres de la benéfica Asociación. (Es de presumir, dado el entusiasmo del Alcalde por estas cosas, que siga sin cumplirse el acuerdo).

Que el Ayuntamiento conceda un premio en metálico para el concurso de obreros organizado por la Representación del Tiro Nacional de Murcia, que se celebrará en el próximo mes de Septiembre.

(Es de suponer que tampoco se conceda, porque el Sr. Danio...)

Pide el Sr. Lacárcel que dado lo fácil que es, con los calores, que se eche á perder el pescado, se cierre la pesquería de diez á once de la mañana, y el pescado que quede en buenas condiciones después de esa hora, se mande á los asilos.

El Sr. Fernández Ugena pide que se adopten las medidas que aconseja la higiene, para evitar la propagación del tifus en el vecino pueblo de Beniján.

Esta moción pasó á la comisión correspondiente con carácter urgente. (Ya sabemos como las gastan las comisiones.)

Y nada más. Aquí no hay viruela, ni sarampión, ni basura que nos asfixia con sus pestilencias, ni nada. Vamos, que esto es una sucursal del Paraíso...

## A la Junta de Instrucción pública

Llegan á nosotros ciertos rumores sobre protestas en el nombramiento de la habilitación de los maestros del partido de Lorea y de ciertas influencias caciquiles ejercidas en el asunto para que no prospere la voluntad de la mayoría de los verdaderos maestros, porque los hay también que no son de ley.

Procuraremos enterarnos de lo que sobre el particular ocurra, para no consentir hechos como los que se denuncian.

## Queja justa

Inspirándonos en el deseo de que se atienda por los procuradores de la acequia de Beniján una reclamación que entendemos justa, acogemos en nuestras columnas la que resulta de las manifestaciones que nos hacen en nombre de otros compañeros y el suyo propio varios vecinos de Beniján, acerca del incumplimiento de compromisos adquiridos con los propietarios conlindantes á la expresada acequia con motivo de la monda.

Esperamos que se atienda la queja y no den motivo á que llegue un día en que quede cegada la expresada acequia y sin riego los terrenos que de la misma viven.

Si no hay dinero en caja, hágase un reparto y cúmplanse los compromisos legalmente adquiridos por los procuradores.

## Desagüe de Almagrera

Aminorada algun tanto la marcha del desagüe, durante las pruebas que se estaban efectuando, según saben nuestros lectores, se inició una pequeña alza en el nivel del agua en algunas minas, lo cual disgustó mucho á los mineros por que se veían obligados á abandonar parte del terreno conquistado. No ha durado mucho esta intranquilidad, pues tan pronto como el desagüista lo ha querido, ha vuelto á su marcha ordinaria, consiguiendo en pocos días hacer descender el nivel del agua de un modo considerable. Sin estremar mucho sus esfuerzos consigne una baja diaria de unos 10 centímetros. Esto prueba el dominio que el Sr. Brandt ejerce sobre las aguas de la sierra.

